



IV Congreso Virtual sobre Historia de las vías de comunicación.

Del 15 al 30 de Septiembre de 2016



Las leyes del género y del patriarcado en Aranmanoth y Los pazos de Ulloa

María Rosario Díaz

Las leyes del género y del patriarcado en *Aranmanoth* y *Los pazos de Ulloa*

María Rosario Díaz¹

California State University-Fullerton

Nos dice Toril Moi en su libro *Teoría literaria feminista*, refiriéndose al texto *El segundo sexo* de Simone Beauvoir que la tesis de esta última es muy simple y la enuncia de la siguiente manera:

a lo largo de la Historia, las mujeres han quedado reducidas a meros objetos de los hombres: la mujer se ha convertido en el Otro del hombre se le ha negado el derecho a su propia subjetividad y a ser responsable de sus propias acciones. O dicho en términos existencialistas: la ideología machista presenta a la mujer como inmanencia y al hombre como trascendencia. (102)

Coincido con Beauvoir en su planteamiento, ya que a través de la historia y los tiempos presentes la mujer sigue siendo objeto del menosprecio del que habla Bouvier, los textos de Ana María Matute y Emilia Pardo Bazán, *Aranmanoth* y *Los pazos de Ulloa* respectivamente, nos dan claro ejemplo de ello en las figuras femeninas presentes en las respectivas novelas. En ellas, encontramos esa sujeción a las figuras masculinas con las que interactúan y la falta de decisión propia ya que estas siempre están regidas por las figuras masculinas que las rodean. Desprovistas de esa oportunidad de ejercer su libre albedrío para regir sus vidas, se ven envueltas en situaciones similares en las que se ven rodeadas del maltrato patriarcal, el amparo del Otro afable, lo que no impedirá que compartan ese destino trágico fatal consecuencia de la opresión en la que vivieron.

En este sentido, el maltrato patriarcal es evidente en los dos textos mencionados. Con respecto al texto de *Aranmanoth*, se advierte que Windumanoth tiene su suerte sellada desde su niñez cuando el Conde refiriéndose a ella cuando le comunica a Orso que:

¹ Candidata al Máster en Filología Española por la California State University-Fullerton. Aprovecho este espacio para mostrarle al Prof. Mallorquí-Ruscalleda mi más sincero agradecimiento por haber hecho posible que este trabajo vea la luz. Esta empresa solo ha sido posible gracias a la confianza ciega que el Prof. Mallorquí-Ruscalleda siempre ha depositado en mi trabajo, a la vez que por su inestimable, generosa e incansable ayuda en la corrección y edición de las versiones previas a las que el lector tiene ahora delante. Sin embargo, cualquier error que permanezca es de mi única y exclusiva responsabilidad. De la misma cualquier opinión expresada en este artículo es solamente mía, por lo que el Dr. Mallorquí-Ruscalleda no es responsable ni suscribe ninguna de mis aseveraciones. Una versión previa de este trabajo fue presentado como ensayo final en un curso graduado de la Profa. Josefina Hess, también en California State University-Fullerton.

He elegido para ti una bellísima criatura con todo el candor de una doncella. No lo olvides, Orso. Durante mis incursiones por el Sur he sellado y concertado acuerdos muy sensatos con algunos de aquellos señores que se creen reyes sencillamente porque sus ciudades están amuralladas. (35)

Siendo ya una niña se ve desprovista de voz propia y se convierte en un ser del cual se valora “el candor”, “la belleza” y se presenta desprovista de voluntad propia, del cual nada importa sus pensamientos o interioridad. Es el Conde un hombre de autoridad quien ha hecho un pacto con el padre para disponer de ella. Ella tendrá que esperar su destino, del cual ella no es dueña ya que el Otro en la figura del conde ha tomado una decisión la cual comunica a Orso: “Te voy a dar la esposa más conveniente a nuestros intereses, tanto a los míos como a los tuyos” (Matute, 35). A Windumanoth se la trata así como una mercancía que se traslada a capricho de un espacio a otro con carácter de pertenencia hacia la figura masculina en turno que la posee.

De igual manera las mujeres de *Los pazos de Ulloa* de Emilia Pardo Bazán son maltratadas por las figuras patriarcales en toda su plenitud. Empezando por la madre de Don Pedro Moscoso, quien al quedar viuda se ve sometida a su hermano:

Vivían entonces los Pardos en su casa solariega, no muy distante de la de Ulloa; al enviudar la madre de don Pedro...don Gabriel el segundón, se vino a los pazos de Ulloa para acompañar a su hermanan, según decía, y servirle de amparo; en realidad, afirmaban los maldicientes, para disfrutar a su talante las rentas del cuñado difunto. Lo cierto es que don Gabriel en poco tiempo asumió el mando de la casa. (35)

A la viuda, al quedarse sola, el sistema no le permite vivir libremente, pasando así del dominio del marido al del hermano, quien toma ventaja de ella, aprovecha su dinero y usa a fray Venancio, quien se dice era lento intelectualmente, para dominar por completo el patrimonio de la viuda. El hermano no solo la engaña, sino que no ejerce el amparo prometido y es así que la viuda es atacada por sujetos que se cree que fueron los “Otros”, hombres del entorno que conocían las costumbres y las rutinas de la mencionada viuda: “del robo se habló largo tiempo ... y corrieron rumores muy extraños, se afirmó que los criminales no eran bandidos de profesión, sino gentes conocidas y acomodadas ... relacionadas con la familia Ulloa” (37). No solo el hermano abusa de ella sino también la familia del esposo muerto toma ventaja de ella al encontrarse sola.

El abuso patriarcal no hace diferenciación de clases sociales, es así que vemos que Sabel, personaje marginal de *Los pazos de Ulloa* es salvajemente atacada por Don Pedro, en una escena que deja impresionado a Don Julián:

Engolfóse el capellán en las tenebrosas profundidades del corredor y bodega, y luego velozmente a la cocina. En el umbral se quedó paralizado de asombro ante lo que iluminaba la luz fuliginosa del candilón: Sabel, tendida en el suelo, aullaba desesperadamente; Don Pedro, loco de furor, la abrumaba a culatazos. (62-63)

Sabel es atacada no solo físicamente sino también verbalmente, rebajándola a la categoría de un animal al denominarla: “¡Perra...perra.....condenada...; a ver si nos das pronto de cenar o te deshago! ¡A levantarse..., o te levanto con la escopeta!” (63). Sabel, personaje poco favorecido en la novela, en su descripción de carácter y comportamiento, tan solo por su condición de mujer se ve presa de los abusos de aquellos hombres que rigen el sistema patriarcal y ejercen su mano dura contra las mujeres. En adición al abuso de Don Pedro, Sabel es dominada por el padre, en un intento de redención, intenta zafarse del yugo del padre, casándose con el gaitero de Naya. Don Julián, se lo cuenta a don Pedro de la siguiente manera: “Hace dos semanas fue a casa de don Eugenio, y se le arrodilló llorando, pidiendo por Dios que se diese prisa a arreglarle el casamiento, porque aquel día iba a ser el más feliz de su vida” (126).

El abuso patriarcal se manifiesta en las frases de Don Pedro, personaje de *Los pazos de Ulloa*, cuando anuncia el feliz acontecimiento de un niño. Don Pedro se siente gozoso porque avizora que tendrá su mujer Nucha, un niño, más Don Julián tratando de ser realista le pregunta: “¿Y no puede ser también una Moscosita? - ¡Imposible! -gritó el marques con toda su alma porque si no le retuerzo el pescuezo a lo que venga” (127). Don Pedro asegura que Nucha está advertida que debe parir un varón, amenazándola con romperle una costilla ya que asegura “Dios no me ha de jugar una mala pasada. En mi familia siempre hubo sucesión masculina: Moscosos crían Moscosos, es ya proverbial” (127). El fruto de Nucha tendrá que ser niño, ya que de lo contrario está destinada a la desaprobación no solo del padre sino también divina, ya que según Don Pedro Dios no lo puede permitir.

Al dar a luz una niña, Nucha sufrirá el maltrato emocional en el abandono de Don Pedro quien vuelve a las andadas con Sabel y lo que cada vez le causaba estragos

relativos a su salud. Su salud cada vez se deteriora para peor, en una ocasión, Don Julián se sorprende al sospechar que el abuso va más allá del emocional, cuando observa:

Y casi al tiempo mismo advirtió una cosa que le cuajó la sangre de horror: en las muñecas de la señora de Moscoso se percibía una señal circular, amoratada, oscura....Con lucidez repentina, el capellán retrocedió dos años, escuchó de nuevo los quejidos de una mujer maltratada a culatazos; recordó la cocina, el hombre furioso...tomó las manos de Nucha para convencerse de que, en efecto, existía la siniestra señal ...(222).

Don Julián se perturba ya que presiente que Nucha está sufriendo abuso físico por parte de Don Pedro, la escena que recuerda es confirmatoria del suceso que Don Julián teme ya que al margen de ser sensible le preocupa el bienestar de Nucha.

Un segundo punto de coincidencia entre las dos novelas se da en el hecho que, en los dos textos, existe una figura que proporciona amparo al carácter principal. En el caso de la novela de Matute, el personaje que da título a la obra Aranmanoth, protegerá a Windumanoth, aún con su vida, no solo porque su padre se lo pide, sino que por que él desarrolla sentimientos hacia ella, al principio fraternales, para luego, en un viaje de reconocimiento, descubrir que ama a su protegida. Desde sus primeros encuentros la cuida y se preocupa por ella, al encontrarla en el bosque todavía siendo niños sorprendido y consternado, la cuestiona: “¿Qué hacéis aquí? -gritó Aranmanoth. Porque tenía conciencia de cuanto debía protegerla y cuanto significaba para su padre” (49). La misma Windumanoth, acepta ese rol y le contesta: “-Aranmanoth, hermano mío, mi guardián...” (49). Windumanoth, está reconociendo que ve en él la figura protectora de la que solo puede esperar benevolencia y resguardo de todo mal. Se aprecia como una obligación o misión del protector hacia el ser indefenso que necesita ser protegido: “Entonces, Aranmanoth comprendió que su razón de ser...era protegerla y salvarla de cuanto le acechara...” (50). La figura protectora ratifica su misión de la siguiente manera: “-No temas nada –dijo Aranmanoth...Yo estaré siempre a tu lado, para que nada ni nadie te aprisione....porque yo soy, no sólo tu guardián, sino tu amigo” (50) Coincide esta figura protectora con el papel redentor y de puros sentimientos que nos presenta Matute en su citada obra.

De igual manera en el texto *Los pazos de Ulloa* de Emilia Pardo Bazán, Don Julián se presenta como protector de Nucha, personaje femenino frágil de naturaleza y que será presa del maltrato ejercido por Don Pedro su esposo en la obra. Es Don Julián quien ve en Nucha, la perfecta esposa para Don Pedro, por ser devota y de naturaleza espiritual, al influir en Don Pedro, toma ese papel protector que está pendiente de que no se hieran los sentimientos de Nucha, es así, que el capellán se entrega a oración suplicando por asistencia divina que alivie el sufrimiento del parto de Nucha: “A medida que se acercaba la hora crítica para Nucha, el capellán permanecía más tiempo de rodillas....prolongando las letanías y el rosario...ponía más alma y fervor en el cotidiano rezo”(144). Para Carlos Feal en su artículo “La voz femenina en los pazos de Ulloa”, Julián es el varón que muestra afecto y ternura, “algo natural que, por razones sociales el hombre reprime en el curso de su evolución”. Feal Deibe establece que “Julián experimenta una evolución que lo aleja de la mentalidad patriarcal; ello se añade a su inicial alejamiento del mundo de los hombres. El comportamiento de Julián anti patriarcal, es el que le permite acercarse a los sentimientos de Nucha y comprende su dolor y la apoya en todo sentido.

El maltrato patriarcal está presente en los personajes femeninos de *Aranmanoth* y *Los pazos de Ulloa*, en las figuras de Nucha y Windunmanoth, observamos que cuentan con figuras protectoras que les proporcionan amparo y tratan de evitar el abuso perpetrado, a pesar de ello ambos personajes sucumben a la fatalidad y al trágico destino fatal que las llevara a la muerte.

Aranmanoth y *Los pazos de Ulloa*, dos novelas escritas en diferentes tiempos, perteneciendo a dos movimientos literarios distintos, nos muestran la denuncia de las autoras con relación a la condición de la mujer. La mujer que osará desafiar el sistema patriarcal, aun contando con la ayuda de un “otro” afable, no podrá desligarse del sistema que la somete. Nucha, hará un intento por escapar de Los pazos, con la ayuda de su protector, más en su intento será sorprendida, quedando a merced de su opresor, para luego morir de la tristeza y del abuso perpetrado. En este sentido, para Agawu-Kakraba “Bazán representa una escritora proto-feminista. Claro que no critica la sociedad masculina en forma radical como algunas escritoras feministas contemporáneas. Para que sea publicada y aceptada su obra, debe resaltar el eco del estatus quo” (107). Bazán

necesita condicionar su texto, para evitar la censura y para poder hacer llegar su mensaje subliminal, ya que de lo contrario no llegara al lector.

Janet Pérez, por su parte, nos retrata a Windunmanoth en un arrebatado semejante al de Nucha desafiando su suerte al afirmar que: “She does aspire to liberty, after years of encloisterment, homesickness, and pining for her land of origin” (506). Ella emprenderá la huida, al lado de su protector buscando “el sur” en una añoranza por recuperar su mundo infantil, en el que era feliz al no afrontar las vicisitudes que le eran destinadas en su camino a convertirse en mujer adulta. Su suerte se verá sellada y Aranmanoth será arrastrado y compartirá el destino fatal de Windunmanot, algo que la misma Pérez describe de la siguiente manera: “The impulsive flight eventually ends with the two young protagonists’ martyrdom as they reach the lands of Lord Orso, who has acquiesced to their deaths not so much from anger or outrage as acceptance of the sovereign’s traditionalist legal exigencies: patriarchal codes of morality must prevail” (507). Para Pérez aunque en *Aranmanoth* predomina la fantasía, Matute no deja de mostrarnos su preocupación social: “Aranmanoth might perhaps be termed post-feminist in its implicit advocacy of equality” (510). Pérez explica que Aranmanoth aunque a primera vista pareciera tener poca conexión con los primeros trabajos de Matute en sus temas relacionados al realismo social:

and offers no easily identifiable reiteration of the social protest typifying the first half of her literary career. Nevertheless, it would be simple enough to trace antecedents of Matute’s use of the fantastic mode in her first decades as a writer, or to reveal the realistic substratum—which is considerable—in works of the second half of her literary career, a substratum which meshes tightly with realistic motifs and concerns of the novelist’s first quarter-century, while incorporating enhanced feminine implications.

Los personajes femeninos de *Los pazos de Ulloa* y *Aranmanoth* representativos de diferentes épocas, nos muestran la lucha de la mujer constante por escapar a la subordinación, ejercida por los personajes masculinos que las rodean, desde los padres, hermanos, esposos, en la sociedad patriarcal, la mujer siempre vive sojuzgada, nuestras autoras femeninas no están ajenas a esta preocupación y nos presentan estas historias de mujeres que sufrieron el maltrato, a pesar de contar con personajes masculinos que trataron de protegerlas, se impuso el machismo del orden patriarcal, ellas morirán como

consecuencia del destino fatal que les tocó vivir asociadas al género domina. La denuncia no es anacrónica, sino por el contrario, muy a nuestro pesar sigue siendo una denuncia oportuna, por cuanto mucho queda todavía por hacer en aras de combatir la discriminación de la mujer a todo nivel.

Obras citadas

- Agawu-Kakraba, Yaw. "Emilia Pardo Bazán y la técnica del doble juego: *Los pazos de Ulloa*". *Letras Femeninas* 18.1/2 (1992): 97–107.
- Feal, Carlos. "La voz femenina en *Los pazos de Ulloa*." *Hispania*, 70.2 (1987): 214-21.
- Matute, Ana M. *Aranmanoth*. Madrid: Espasa Calpe, 2000.
- Moi, Toril. *Teoría literaria feminista*. Madrid: Cátedra, 2006
- Pardo Bazán, Emilia. *Los pazos de Ulloa*. New York: Las Americas Publishing co, 1961.
- Pérez, Janet. "More Than a Fairy Tale: Ana María Matute's *Aranmanoth*." *Contemporary Literary Criticism Select*." *Hispania* 84.1 (2001): 82–83.

